

LOS QUE "VIVEN" DEL JUEGO

El Mundo

Feb 9/58

EL Presidente del Instituto Nacional de Reforma Económica dio a conocer en el Symposium sobre recursos naturales que se está celebrando en el Palacio de Bellas Artes unos datos desconsoladores. Según su informe, en Cuba "viven del juego directa o indirectamente 26,710 personas, y unas 11,000 personas se benefician de la prostitución". Ignoramos el alcance que se da a la palabra "vivir" en la encuesta que arroja tales datos; pero no cabe duda que el vocablo tiene un alcance deprimente.

EL MUNDO ha combatido el juego insistentemente por las mismas razones que lo combaten en todas partes. Aparte las de índole moral, que son las más poderosas cuando se piensa que el juego quebranta la base de la ciudadanía y fomenta el hábito del vicio y la corrupción en el mismo seno de la familia, hay las de carácter económico. El dinero que se invierte en el juego es totalmente improductivo y se substraer al gran caudal del ahorro, fuente de creación de nuevos capitales y base de sostenimiento para múltiples centros de trabajo.

Por lo demás, esas 26,710 personas que "viven" del juego en Cuba operan en su gran mayoría sobre las capas más humildes de la población. Al extender-

se el hábito del juego a las clases trabajadoras, los presupuestos familiares producto del trabajo quedan reducidos al mínimo, y abundan los casos de hogares honestos donde los jornales destinados a sufragar el costo de la vivienda y los alimentos no llegan nunca a ellos completos, porque van a cubrir deudas del juego. A consecuencia de dicho vicio, miles de niños reciben una alimentación deficiente, cuando no se quedan sin comer y son arrojados a la mendicidad en la edad de la escuela.

En cuanto a la prostitución, el espectáculo que ofrecen las calles más céntricas de La Habana, pobladas de garitos adornados con nubes de maleantes y gentes de mal vivir, no puede ser más deprimente. En todas las ciudades del mundo se adoptan medidas de saneamiento que obligan a esas gentes a refugiarse extramuros. Entre nosotros, de un tiempo a esta parte, hasta el pudor para guardar las formas parece haberse perdido.

Las cifras expuestas en el Symposium por el doctor Arredondo sobre el juego y la prostitución hablan con más elocuencia que todos los argumentos que podamos exponer contra esos vicios. Lo único que cabe es esperar que las autoridades decidan combatirlos energicamente.

La Carestía de la Vida

DE un tiempo a esta parte venimos observando un creciente aumento del costo de la vida. Periódicamente se van encareciendo los artículos de primera necesidad, lo que da como resultado que se reduzca la capacidad adquisitiva de las familias trabajadoras y de la clase media, que dependen de jornales o sueldos fijos para su sostenimiento. Nos hallamos, al parecer, en la antesala de la inflación, si es que no estamos ya dentro de la inflación misma.

Entre las causas que la originan hay que citar, en primer término, la política monetaria que se viene siguiendo. Hay que poner un límite a las emisiones de papel y de bonos crediticios. No caigamos en la ilusión de creer que los financiamientos excesivos de obras improductivas no son registrados por el sensible termómetro de la economía nacional, atento siempre a los desequilibrios entre la producción y el consumo. La fuerza de la moneda está en relación con lo que el país produce, y si la moneda circulante desborda los límites representativos de la riqueza activa concretada en productos y servi-

cios, los precios buscan automáticamente el nivel que les corresponde.

De seguir sin frenos por el camino inflacionista, pronto tendremos que hacerle frente al grave problema de reajustar los salarios. Ya se saben las consecuencias catastróficas que de ello se derivarían para la economía nacional. La inflación, una vez desatada, no se contiene más que a base de una política de austeridad y de sacrificios. Si ese caso llegara, daríamos al traste con el desarrollo económico nacional, y Cuba perdería, por muchos lustros, las brillantes perspectivas que se abren ante ella todavía de elevar el nivel de vida de la población mediante el fomento de sus recursos naturales.

Se habla ahora de un aumento del precio de la carne, se ha elevado el del arroz y otros artículos de consumo. Es un síntoma más de la presión que está ejerciendo sobre ese sector de la producción nacional la ola inflacionista. Si se cede a ella, pronto se sentirá en los demás sectores. El Gobierno haría bien en meditar en las graves consecuencias que de todo ello pueden derivarse para la economía nacional en estos momentos críticos.